

## JUAN DE LA ENCINA Y EL ARTE DE SU TIEMPO (1883-1963)

La historiografía del arte español no debe quedarse al margen del llamado Siglo de Plata de nuestra cultura. En el panorama de las letras anterior a la guerra civil, la crítica de arte española adquirió una brillante fisonomía, con la que se sitúa en lugar destacado dentro del ámbito internacional; pese a lo cual, su estudio todavía se encuentra prácticamente en sus principios. Acaso ello tenga que ver con el destino mismo que tuvo buena parte de esta crítica, que se vio obligada a continuar su labor —y con ello su influencia— en el exilio.

En todo caso, no parecen ser casuales los paralelismos entre algunos de los mejores críticos de aquella España. Así, dentro de la misma generación, podemos encontrar en personajes como José Moreno Villa, Margarita Nelken o Juan de la Encina (conocido pseudónimo de Ricardo Gutiérrez Abascal), una formación, una brillantez de pluma y una ampliación de su labor en el destierro bastante semejantes, puesto que todos ellos se formaron en contacto con la cultura alemana y francesa (de hecho, los tres, además de conocer a fondo ambos idiomas, estuvieron muy al tanto de la teoría y crítica artística de estos países y tradujeron algunas de sus obras al castellano), escribieron en los más prestigiosos diarios y publicaciones españolas de anteguerra y terminaron sus días en el exilio mexicano como notables e influyentes críticos y teóricos artísticos.

Aunque muy parcialmente, las figuras de Moreno Vila y Margarita Nelken han comenzado a ser estudiadas desde el punto de vista de su aportación a la crítica y la historia del arte. Juan de la Encina, sin embargo, aún permanecía sin estudio, lo que hacía más necesario afrontar su personalidad. Gracias a su hijo, Leopoldo Gutiérrez de Zubiarre, y a las comisarias Miriam Alzuri y Dolores Jiménez-Blanco, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Julio-Septiembre) y el Museo de Bellas Artes de Bilbao (Octubre-Noviembre 1998) han podido ofrecer una oportuna exposición, fundamentalmente documental, sobre su labor crítica, historiográfica y museística —no olvidemos su teorización museográfica y que fue director del Museo de Arte Moderno durante la II República—, lo cual nos muestra a una personalidad altamente informada e influyente que contribuyó activamente al avance de la literatura artística y la museografía de nuestro país. Esta imagen de Juan de la Encina, además, nos la destacan los trabajos de las comisarias en el catálogo, en el que sólo se echa en falta —y en parte lo suple la biografía realizada por el hijo del escritor— la evolución en México del bilbaíno, una carencia también observable respecto a la mayoría de críticos y artistas de nuestro exilio del 39, sobre los que únicamente se estudia su trayectoria española. Con todo, la exposición ha sabido mostrarnos a De la Encina, como una figura ineludible y de obligada referencia en cualquier panorama sobre la crítica de arte española de anteguerra, rescatándola así para nuestra historiografía del arte.

MIGUEL CABAÑAS BRAVO